

Honestidad era la palabra que movía los labios. Frente al laberinto perceptual de las mil pretendidas vanguardias —añejas o actuales o premonitorias—, los simples mortales pasábamos las obras por alto para hablar de actitudes. Verdaderos moluscos cognoscitivos, fuera de nuestra concha embadurnábamos apenas el aire con alguna flemática verborrea sobre forma y contenido, impidiendo que la impresión visual completara el circuito comunicativo. Así, el arte seguía vivo por aparte, lejos de nuestro afán de frivolarlo.

Pero si se reunía allí una bonita tajada de la élite cultural de Costa Rica, sin embargo, del cuadro al ojo persistía un largo territorio, enigmático y difícil... ¿No cabía replantear la cuestión fundamental, que por obvia se olvida (sin que alguien haya dicho algo al respecto), quiero decir: ¿qué es el arte? ¡Ah, como si su persistencia histórica dependiera de una vanidosa definición! ¿O es que en efecto depende de nuestra capacidad de sentirlo o entenderlo o de lo que el artista busca o intuye?

Preferí engullir bocadillos que seguir rumiando tan estéticos resquemores, impresionado, eso sí, por los nuevos brotes del **síndrome bienal**, que hace que algunos artistas dejen su estilo y su proceso en pos del reconocimiento de un jurado particular. Tal entrega a un oscuro sortilegio, que lo olvida todo apostando a una ocurrencia que consagre al oportunista, más que sospechosa es nefasta.

Esta orientación es menos notable en esta edición, que ve madurar a algunos que apenas se consolidaban hace dos años. El nuevo contagio parece ser —al menos a juicio de Elmar Rojas, “el implacable”— el dejarse embriagar por la influencia de Nueva York y sus revistas (*Art in America*, *Contemporánea*, *Art News*, *Flash Art* y unas 500 más), sin saber por qué ni de qué forma. Esto parece haberle significado el rechazo a algunas celebridades que debieron tomar a casa con sus obras maestras bajo el brazo, como premio a una supuesta pereza mental o por llegar tarde a las mismas conclusiones plásticas que un Longobardi, un Dokou-

El nuevo aporte de la célebre bienal

Los recursos del Fénix



Las muchas
de Home
Creek de
Leonel
González.